

Madres jóvenes en pandemia Una aproximación cualitativa a los retos del cuidado infantil

Este documento presenta las percepciones de mujeres que fueron madres en su juventud, y que forman parte de la muestra longitudinal del estudio cualitativo Niños del Milenio (NdM). Para ellas, la labor de cuidado se complejizó al asumir el acompañamiento educativo de sus hijos durante la pandemia del COVID-19. Las mujeres que fueron madres en la adolescencia y no concluyeron su educación básica fueron las más agobiadas. Los resultados insisten en la urgencia de implementar un sistema de cuidados enfocado en las cuidadoras jóvenes que interrumpieron sus estudios o trabajo por la maternidad o la convivencia.

Vanessa Rojas Arangoitia (GRADE) | Adriana Alván León (GRADE)

En el 2018, NdM realizó un subestudio enfocado en experiencias de maternidad, paternidad y uniones tempranas de jóvenes de distintas partes del país. Un hallazgo fue que las mujeres consideraban como un límite a su autonomía la reproducción de los roles tradicionales de género, que refuerzan la idea de que el cuidado es un asunto femenino.

El confinamiento por el COVID-19 y el cierre de las escuelas multiplicaron las tareas domésticas y de cuidado infantil, y ello afectó principalmente a las mujeres. En este contexto, nos preguntamos cómo las jóvenes madres –entrevistadas años atrás– enfrentaban esta situación. Así, en el 2021 llamamos a todas las madres participantes del estudio y 20 aceptaron responder a una entrevista telefónica.¹ Sobre la base de esas conversaciones presentamos estos hallazgos preliminares.

1 La muestra estuvo conformada por (i) 9 mujeres que iniciaron la convivencia y la maternidad en la adolescencia, y (ii) 11 mujeres que iniciaron la convivencia o maternidad en los primeros años de su vida adulta.

1. Todas las entrevistadas percibieron estrés por la sobrecarga de labores domésticas y de cuidado; la labor de acompañamiento educativo fue la más demandante.

Ante la pregunta sobre las principales dificultades percibidas en la pandemia, todas se refirieron al acompañamiento educativo a sus hijos.

Esta responsabilidad recayó principalmente sobre las mujeres. Los varones, aunque estaban en casa, no se involucraron en esta actividad por considerarla parte del rol de cuidado y crianza de los hijos.

Si bien durante las entrevistas fue difícil hablar sobre situaciones de estrés de pareja, los testimonios muestran una clara sensación de incomodidad de las mujeres por incumplir su rol de amas de casa. En el estudio del 2018, ellas habían señalado que, para ser buenas esposas, debían “atender al esposo, tener la casa y los hijos limpios”. Ahora, con la pandemia por COVID-19, las exigencias sociales y familiares se hicieron más demandantes.

Lo más difícil es haberse adaptado a las clases virtuales de mi hijo porque tomaba bastante tiempo estar como mamá y como profesora. Sí, era difícil porque tenía que estar ahí apoyándolo para que pueda estar atento a sus clases.

¿Y eso interrumpía tus quehaceres?

Sí, claro que sí. Me quitaba tiempo.

¿Cuánto tiempo estabas con tu hijito?

Poco más de dos horas, mínimo. Dos horas y luego las tareas (Lorena).²

Aunque solo en un caso identificamos violencia de pareja asociada a la sobrecarga de las mujeres durante la pandemia, se requieren mayores estudios. Ante esta pregunta, dos mujeres entrevistadas señalaron no poder dar detalles, pues sus parejas estaban cerca. Ambas fueron madres en la adolescencia.

2 Debido al acuerdo de confidencialidad, todos los nombres de las entrevistadas son seudónimos.

2. Las entrevistadas que empezaron a convivir o fueron madres en la adolescencia percibieron mayores dificultades para realizar el acompañamiento educativo a distancia.

Según el estudio del 2018, las mujeres que iniciaron la convivencia o maternidad en la adolescencia no culminaron su educación básica. Ello tuvo un impacto negativo en sus percepciones respecto al acompañamiento a la educación virtual de sus hijos, pues señalaron “no entender” lo que les enseñaban, lo cual las estresaba. Su respuesta fue buscar apoyo en su red cercana, principalmente en otras mujeres jóvenes, como sobrinas y vecinas. Yanet, joven periurbana que abandonó la escuela en quinto grado de primaria y empezó a convivir a los 15 años, dijo lo siguiente:

Estresan mucho las clases ahora que son virtuales, a veces tú no sabes una cosa y los profesores mandaban bastantes tareas. Yo no sé, yo he estudiado hasta el quinto, cuarto grado, porque dejé quinto y, pues, las tareas que han mandado ahora parecen de secundaria [risa nerviosa] y mi hijo está en primer grado.

¿Y cómo hacías en ese caso, cuando no sabías?

Tenía que averiguar, a veces consultar con mi hermana que sabía. Ella a veces tampoco sabía, a veces buscaba por internet.

Además, este grupo de mujeres declaró haber castigado físicamente a sus hijos en algún momento durante el acompañamiento de su educación virtual, debido a que percibían un “mal comportamiento” o falta de interés de ellos con respecto a las clases, o a su propia frustración, pues se sentían “sobrepasadas” por tener que acompañarlos en una modalidad educativa nueva para

ellas. Sin embargo, de cierta manera entendían la falta de interés de sus hijos, pues les parecía que la educación virtual que recibían no era de buena calidad. Así, una de las mujeres de zona urbana –que había sido madre adolescente– señaló que, como percibía que sus hijos no estaban aprendiendo, pensó que era mejor que dejaran la escuela temporalmente y se dedicaran a labores agrícolas. Ella esperaba que, con el retorno de las clases presenciales, sus hijos se recuperarían académicamente.

Aunque la mayoría de las entrevistadas vivían con sus parejas, dos eran madres solteras. Ellas, único sustento de sus hijos, necesitaban salir a trabajar; no obstante, al volver, trataban de apoyarlos con sus tareas. Diana, madre soltera rural que solo estudió hasta segundo de secundaria, señaló que no entendía lo que su hijo aprendía en inicial, y que su hermana y su vecina lo ayudaban con las clases virtuales.

Por otro lado, la mayoría de las jóvenes que iniciaron la convivencia o maternidad luego de los 18 años lograron culminar la educación básica. Ello les facilitó la tarea de apoyar a sus hijos, pues comprendían lo que les estaban enseñando.

3. El COVID-19 expuso el impacto diferenciado del cuidado en las vidas de las madres jóvenes, principalmente de quienes trabajaban.

En general, las responsabilidades de cuidado recaen sobre las mujeres y ello afecta sus trayectorias laborales. Natalia, una joven madre rural de selva alta, concluyó sus estudios técnicos de Enfermería. Pese a que consideraba que por la pandemia tendría más oportunidades de encontrar empleo en un hospital, trabajaba vendiendo en una botica porque así podía cuidar a su hija menor de un año, quien la acompañaba a diario. Su pareja también trabajaba, pero era Natalia quien cuidaba a la niña todo el tiempo.

Aunque la mayoría de las entrevistadas no trabajaban fuera del hogar durante el

confinamiento, otras, que concluyeron sus estudios superiores, sí lo hicieron. No obstante, eso les trajo complicaciones. Jazmín, que vive en una zona periurbana, concluyó su carrera y contaba con un trabajo, pero cuando la pandemia empezó, le resultó muy difícil lidiar con el acompañamiento educativo que requería su hija. Antes de la pandemia, la madre de Jazmín cuidaba a la niña mientras ella se iba a trabajar, pero no pudo apoyarla con la educación virtual, pues no se sentía capacitada para hacerlo. Durante los meses de confinamiento a inicios de la pandemia, Jazmín trabajó virtualmente, pero las interrupciones constantes le impedían concentrarse. Su pareja, aunque vivía con ella, no participaba en la educación de la hija: él salía a la chacra para llevar alimentos. Para el 2021, Jazmín ya había vuelto a su trabajo presencial, pero sentía que le era muy difícil conciliar sus responsabilidades en el hogar y en el trabajo, principalmente porque su pequeña hija continuaba estudiando desde casa y ella no estaba ahí para apoyarla.

Las mujeres que fueron madres durante la adolescencia y estaban empleadas al empezar la pandemia mantuvieron trabajos temporales, sin contrato, que les exigían poca dedicación, porque no contaban con apoyo suficiente para el cuidado de sus hijos, a quienes dejaban encargados con mujeres de la familia o vecinas mientras ellas salían a trabajar. En el contexto pospandémico, la concentración de estas mujeres en un espacio laboral precario es preocupante, pues podría empeorar su situación de pobreza y vulnerabilidad económica.

La pandemia no cambió la situación de las mujeres con respecto a la feminización del cuidado, pero sí expuso de manera más cruda la ausencia de los hombres en este ámbito.

4. Durante el confinamiento obligatorio, las mujeres percibieron un aumento de “la ayuda” de sus parejas en las labores domésticas, mas no en el cuidado infantil.

Análisis & Propuestas

Todas las entrevistadas que convivían o estaban casadas percibieron un cambio positivo durante este periodo: sus parejas “las apoyaban” en las labores domésticas, principalmente en la limpieza. Un año después de la declaratoria de emergencia por COVID-19, todas añoraban una mayor presencia de sus parejas en las tareas domésticas y deseaban corresponsabilidad en el cuidado de los hijos. Sin embargo, muchos de los hombres salieron de sus casas para cumplir con responsabilidades socialmente asignadas y asumidas como proveedores, y no como cuidadores.

Esmeralda, una joven de zona rural andina que empezó a convivir a los 19 años y tiene una hija, ha retomado recientemente sus estudios de educación superior en modalidad virtual. Comenta que le gustaría que su pareja se involucrara más en el cuidado de la niña, ya que ella debe encargarse de las labores domésticas y de sus propios estudios:

¿Te gustaría que te ayude un poco más o piensas que está bien así?

Sí, me hubiera gustado, señorita. Que sea más atento con mi hija al menos, que le pueda enseñar, así. Más que nada con mi hijita.

Y cuando era bebita, ¿te ayudaba?

Mmm... no, señorita.

¿Nunca has hablado de esto con él?

No, sí le decía, pero... no, no, no hacía, señorita.

El impacto diferenciado de la pandemia en las mujeres habla de la necesidad de repensar en las normas sociales de género que limitan su acceso pleno a sus derechos.

5. A pesar de mantener aspiraciones de continuidad educativa o de conclusión de la educación básica, sin corresponsabilidad en el cuidado de sus hijos, las jóvenes madres ven difícil lograrlo.

Las mujeres que interrumpieron sus trayectorias educativas por la convivencia o la maternidad aún desean retomar sus estudios o transitar a la educación superior, pero no tienen tiempo.

En un escenario en el que la pandemia dejó a sus hogares sin ahorros, estudiar no es parte

de sus prioridades. El plan de aquellas que aún aspiran a retomar su trayectoria educativa –y con eso mejorar su condición de vida– es esperar a que sus hijos crezcan para contar con más tiempo y retomar sus aspiraciones.

**¿Qué más te gustaría hacer?
¿Trabajar o estudiar?**

Estudiar, así estudiar.

¿Qué te gustaría estudiar?

Terminar mi secundaria.

**¿Más o menos en cuánto tiempo?
¿Uno o dos años?**

Un año por ahí puede ser.

¿Qué necesitas para lograr eso?

Ahorita, por mis hijos, más que nada les tengo que ayudar, atenderlos.

Tiempo necesitas.

Tiempo, sí, para que crezcan (Lourdes).

Conclusiones

- Las mujeres que fueron madres jóvenes, principalmente las madres adolescentes, son particularmente vulnerables en situaciones de crisis como la pandemia. Así, no haber podido concluir su educación básica ha sido un factor importante para que perciban con claridad, por ejemplo, el estrés de brindar un acompañamiento educativo sin contar con las herramientas adecuadas. Esta situación incluso se manifestó en castigos físicos y verbales hacia sus hijos.
- A los desafíos específicos de las madres jóvenes se les suma la ausencia de corresponsabilidad en el cuidado infantil por parte de sus parejas, y la sensación de una sobrecarga de tareas que hace indispensable el apoyo en redes de mujeres familiares y de la comunidad. Apostar por la corresponsabilidad de los cuidados y su redistribución –no solo entre mujeres– sería una forma de proteger el bienestar emocional de ellas, que se han sentido muy estresadas a partir de la acumulación de actividades en el hogar por la pandemia, situación que podría haber mellado su autocuidado y determinado que posterguen sus aspiraciones.

Recomendaciones de política pública

- Impulsar la construcción del Sistema Nacional de Cuidados –actualmente liderado por el MIMP– es imperativo para avanzar hacia una sociedad que los valora como un bien público fundamental. Este sistema debería promover que las mujeres más vulnerables –las que fueron madres en la adolescencia– retomen sus trayectorias educativas y amplíen sus posibilidades de desarrollo personal y económico.
- Fomentar la continuidad de las trayectorias educativas de las madres jóvenes mediante un enfoque territorial que contemple la oferta de cursos y programas de desarrollo de capacidades. Para ello, se necesita un mapeo de madres que no hayan culminado la educación básica, para la asignación de presupuestos, construcción de políticas y desarrollo de programas con el fin de mejorar sus oportunidades y las de sus familias.
- Defender el enfoque de género, desde el sector Educación y la sociedad civil, para cuestionar los roles tradicionales de género y fomentar no solamente el empoderamiento femenino, sino las nuevas masculinidades. Este enfoque permite ubicar los impactos diferenciados del COVID-19 en la vida de las mujeres y hombres, y da cuenta de la necesidad de nuevos pactos si queremos apuntar a una sociedad menos desigual.
- Investigar más sobre el impacto del COVID-19 en las relaciones intrafamiliares, para identificar, prevenir y atender casos de violencia, así como atender la salud mental de las mujeres.
- Actualizar la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo y desarrollar más investigaciones para comprender la diversidad de las dinámicas familiares con cuidadoras jóvenes, así como las normas sociales de género asociadas al cuidado.
- Diagnosticar los servicios de cuidado infantil actuales, públicos y privados, para encontrar vacíos que requieran atención urgente. Por ejemplo, se podría replantear la actual cobertura de Cuna Más en espacios urbanos y priorizar la atención a madres adolescentes.

Análisis & Propuestas explora temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y plantea recomendaciones de políticas públicas.

Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2008-11794.

Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con el financiamiento de Old Dart Foundation. Asimismo, se recibió apoyo adicional de la Oficina de Bienestar y Desarrollo Extranjero del Reino Unido (FCDO, por sus siglas en inglés).

Para descargar este Análisis & Propuestas y otras publicaciones de GRADE, visite: www.grade.org.pe/publicaciones.

Con el apoyo de:

